

LANCES

DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lotario, Conde de Urgel.
Alexa.



El Conde de Ruifellon.
Celio.



Aurora.
Estela.



Diana.
Rugero.

JORNADA PRIMERA.

Salen caxas, y salen de camino Rugero,
y Alexa.

Rug. Gracias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.

Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.

Alex. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.

Rug. Viva Aurora. Otros. Estela viva.

Alex. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oïdo:

las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;

què será? Alex. Què te dà pena,
que voces al viento escrivan,

que Aurora, y Estela vivan?

vivan muy enorabuena,
y vamos à la posada,

donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,

despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.

Alex. A la posada, sin ver
à mi hermana, y sin saber

què ocasion pudo causar
tal novedad? Alex. Sì, por Dios,

à la posada; y despues
de haver descansado un mes,

y de haver dormido dos,
saldremos de mejor gana

por Barcelona tû, y yo,

à ver si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.

Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vi
mucha gente; desde aqui
escuchemos. Alex. Lindo espacio.

Ratiranse los dos, y salen por una parte
Estela, y el Conde Ruifellon, y por otra
Aurora, Lotario, y gente.

Estel. Ya sabes, hermosa Aurora,
y ya todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro padre,
(que Dios aya) en Margarita
su esposa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicò una sangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse
dos almas, de su hermosura
firme galàn, tierno amante
la sirvió: si fue culpada
en este amor, tû lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.

Si fue su esposa despues,
tambien fue su dama antes,
y el futuro matrimonio

A

no

no la disculpò de facil.
 Casòse con ella, en fin,
 que es el yugo mas suave,
 quando à su coyunda llegan
 dispuestas dos voluntades.
 Nací yo, y el Conde muerto,
 tû por mayor te llamaste
 Condesa de Barcelona,
 sin ser legitima parte,
 pues ay clausula que diga,
 y ay antigüedad que mande,
 que si ay legitimo hijo,
 este herede; y quando falte,
 el bastardo, y natural:
 luego à mi es bien que me aclamen
 por Señora, siendo yo
 legitima, pues durante
 el matrimonio nací,
 y tû natural, pues antes
 que fuesse su esposa, fuiste
 fruto humilde, si no infame.
 Quise por piadosos medios
 convencerte, y obligarte,
 haciendo campo del duelo
 juridicos Tribunales;
 pero tû, con mas poder,
 con mas industria, ò mas arte,
 hiciste à los Jueces tuyos,
 que no ay cosa que no alcance
 sin justicia el interès,
 pues quien la tiene no sabe
 sobornar; quien no la tiene,
 como del medio se vale,
 consigue lo que desea,
 y por esso en tiempos tales
 vemos valer las mentiras,
 y padecer las verdades.
 Saliste con la sentencia;
 pero yo viendo parciales
 los Jueces, para mi apelo
 de una sinrazon tan grande.
 Ya no quiero que te informen
 de mi justicia legales
 derechos, sino las voces
 de la trompeta, y el parche,
 y asì trueco hojas de libros
 à las hojas de diamantes,
 los Confejos à las fuerzas,
 los depuestos Tribunales
 à la campaña, las plumas,

que atrevidas se deshacen
 entre los rayos del Sol,
 à cuyo metal se abaten,
 à las plumas lisongeras
 de los vistosos plumages,
 que en opuestos tornasoles
 son primaveras del ayre:
 la Toga trueco à la malla,
 que en las Escuelas de Marte,
 el Soldado que pelea,
 es el Letrado que sabe:
 Señores ay que me sigan,
 Príncipes ay que me amparen,
 Reyes que me favorezcan,
 y Vassallos que me aclamen
 su legitima Señora;
 y quando todos me falten,
 no podrè faltarme yo,
 que soy de mi misma Atlante,
 pues el invencible azero
 será en mi mano bastante
 para postrar à mis pies
 montes de dificultades.
 Suene alentado el clarín,
 refuene oprimido el parche,
 gima el bronce repetido,
 y abrasado el plomo brame,
 que no solo à Barcelona
 pienso gobernar triunfante,
 pero sujetar despues
 del Mundo las quatro partes.
Auror. Si la passion, y el enojo
 en tu discurso dexassen
 lugar, adonde cupiesse
 el defengaño bastante,
 le vieras en tus razones,
 pues la que juzgas mas grande
 en tu favor, oy pudiera
 contra ti misma informarte.
 Tambien confieso, que el Conde
 (quiera el Cielo que descanse
 en mayor quietud) murió,
 sin que entre las dos dexasse
 declarada la justicia,
 causa de enojos tan grandes.
 Confieso, que enamorado
 de una Dama, cuya sangre,
 cuyo valor, y virtud
 vive en estatuas de jaspe,
 que no es bien, quando no fuerdes

tal, que yo la murmurasse:
 porque quien me honrará à mi,
 si yo misma no sè honrarme?
 Solicitò sus favores,
 de cuyas finezas, antes
 que se casasse, gozò
 anticipadas señales:
 mas no antes de ser su esposo,
 porque si entonces amantes
 se dieron palabra, ya
 se casaron, que es bastante
 matrimonio para el Cielo
 la union de dos voluntades.
 Y quando no fuesse así,
 el día que llegó à darle
 la mano, legitimò
 mi persona: y esto baste,
 sin el comun parecer
 de hombres doctos, à quien hace
 tu malicia lisongeros,
 quando en ocasiones tales,
 à los que sabios gobiernan,
 y los que juzgan leales,
 no ay soborno que los venza,
 ni interès que los ablande:
 mas quando de la sentencia
 à ti apeles, y arrogante
 el templado azero vistas,
 cuyos hermosos zelages
 sirven de despojo al Sol,
 y en tornasoles errantes,
 hecha una selva de pluma
 la celada, retratasse
 un Sol, que entre pardas nubes
 sepultando estrellas sale:
 quando el valeroso Conde
 de Ruifellòn oy te ampare
 con dineros, y con gente,
 como esposo, y como amante;
 quando en tu Exercito asistan
 uno, ò muchos desleales,
 (no sè si alguno me escucha,
 no importa, passo adelante)
 que te ofrezcan su favor,
 que su Señora te llamen,
 siendo causa entre las dos
 de tantas enemistades:
 no importa, que tambien yo
 sabré altiva, y no cobarde
 resistir el templado azero,

y en un cavallo arrogante,
 parto que engendrò la tierra,
 hijo del fuego, y del ayre,
 sabré rendir tu soberbia,
 humillar tus vanidades,
 deshacer tus pensamientos,
 postrando altivèz tan grande;
 y así, Estela, antes que llegue
 con acciones semejantes
 à romper montes de azero,
 despojo à mi ofensa facil:
 antes que llegue ofendida
 à vencerte, y derribarte,
 parte el Estado conmigo,
 mandèmos en el iguales:
 tuyo será, siendo mio:
 no te muevan, no te ablanden
 impossibles pretensiones,
 tan lexos de executarfe:
 y este no es temor, pues quando
 (como tu dixiste) brame
 el bronce, el plomo gima,
 sonando el clarin, y el parche,
 no avrá temor que me venza,
 no avrá furia que me espante,
 assombro que me estremezca,
 ni muerte que me acobarde.
 Què me respondes? *Est.* Que quiero
 mandar sola, y no es bastante
 tu razon à convencerme
 con fingidas humildades:
 oy te declaro la guerra.

Aur. Pues bien será desterrarte,

que apartar al enemigo
 es razon: sal al instante
 de Barcelona. *Est.* Si harè,
 y me huelgo de dexarte;
 tèn el Estado que tienes,
 por tener mas que quitarte.

Rug. Aurora, no te parezca,
 que con amenazas tales,
 como tu valor promete,
 la venzas, ni me acobardes.
 De tu Estado (si es que es tuyo)
 Estela faldrà al instante
 para ser Señora en otro,
 mientras buelve à coronarse
 en este, pues faltará
 luz al fuego, aliento al ayre,
 agua al mar, flores al suelo,

antes, bella Aurora, antes.

que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.

Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.

Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.

Aur. Ira soy, que vierte sangre.

Est. Yo sobervia, que la bebe.

Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.

Alex. A què hemos venido acá?
à solo guerras, señor?

Rug. Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzofo
darle mas adelantado:

dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?

Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tù, à quien te inclinas?

Rug. Son dos prodigios humanos,
dos fugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.

Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.

Rug. Es Aurora: *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.

Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?

Rug. Bien puede ser. *Alex.* Còmo, di?

Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y así en un punto, Amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien

mata con armas de fuego.

Vanse, y sale Lotario, y Celio.

Lotar. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.

Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y así, aunque oy la llegue à ver
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.

Ame, y sienta su rigor
hasta ver la fuerte mia,
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de Amor.

Celio. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgel, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*

Lotar. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à esos inviètos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y servirlos,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

rayos à los vientos dà;
 què mucho si en èl està
 toda la esfera del fuego?
 Luego os vienen à servir
 de centinelas mis ojos,
 bien que mis penas, y enojos
 no los dexaràn dormir:
 ellos sabràn resistir
 sueño à la noche, y al dia,
 y para perdida espia
 viene mi loca esperanza,
 que bien este nombre alcanza
 mi esperanza, por ser mia.
 Para hacer minas tambien
 conmigo vienen los celos,
 porque siempre sus desvelos
 lo mas escondido ven:
 Ingenieros son, à quien
 ninguna maquina yerra,
 pues en la amorosa guerra
 saca à luz su resplandor
 estratagemas de Amor
 de debaxo de la tierra.
 Esto os ofrezco, y despues
 mi vida, Aurora, entre tantas,
 que es bien sirva à vuestras plantas
 vida, que tan vuestra es:
 todo se ofrece à estos pies,
 triunfad, y vuestra persona,
 digna de mayor Corona,
 la Imperial ceñida vea,
 porque todo el Mundo sea
 de quien es oy Barcelona.

Auror. Invicto Conde de Ugèl,
 cuya heroyca frente viva,
 ya coronada de oliva,
 ya ceñida de laurèl,
 no es ser altiva, y cruel
 el no ofrezcero la vida
 à esta accion agradecida,
 porque dudosa, y turbada,
 no sè si estoy obligada,
 no sè si estoy ofendida.
 Si aqueste favor merezco,
 como muger que amparais,
 y de Amor os olvidais,
 à vuestras plantas me ofrezco,
 yo le estimo, y le agradezco;
 pero si el favor intimo,
 que ofrezceis (mal me reprimo)
 como muger, que quereis,

que amais, y que pretendeis,
 ni lo agradezco, ni estimo.
 Así un tiempo combatida,
 no sè, de esta accion dudosa,
 si he de responder quexosa,
 Lotario, ò agradecida:
 No fue ofensa el ser querida,
 el decirmelo lo fue,
 ni respuesta en vos se vè,
 diga vuestra voz turbada,
 si quereis que estè agraviada,
 ò que agradecida este.

Lotar. Es argumento en Amor
 tan sofístico, y tan nuevo,
 que à determinar no atrevo
 de dos males el menor:
 no sè qual me estè peor,
 ò no amaros, ò no veros
 obligada: si el queros
 es ley, fuerza es agraviaros;
 pues si os ofende el amaros,
 què hiciera el aborreceros?
 De qualquiera suerte muero
 en el loco amor que sigo,
 si le callo, y si le digo,
 si os aborrezco, ò si os quiero;
 y pues que la muerte espero
 cada punto, cada instante,
 mateme un amor constante,
 que necia eleccion hiciera
 quien de mudable muriera,
 pudiendo morir de amante.
 Así el favor que mirais
 Amor fue quien le causò,
 sabed que os adoro yo,
 y no me lo agradezcais:
 aunque si vos misma hallais,
 que la culpa de Amor fue
 el decirlo, yo amarè
 callando, porque se escrive,
 que soy una estatua viva,
 que se ofrece à vuestra fè.
 Yo os doy palabra, que siga
 vuestra justicia, y derecho,
 sin que dè muestras el pecho,
 y sin que la lengua diga,
 que es Amor el que me obliga;
 pero vos, divino encanto,
 no esteis satisfecha tanto,
 que podrá ser, no os asombre,

que

que la Aurora, que os dió el nombre,
os dè su amor, y su llanto. *vase.*

Dian. Que en tí, señora, estuviéste,
y no sà, en leyes de amor,
si es crueldad, ó si es rigor
el que tanto se resiste.

Aur. Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendi;
ni es crueldad, porque ya ví
otro dueño con piedad.
No sè què digo (ay de mí!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo ví, yo quise, yo amè,
ya lo dixe, ya rompí
el secreto; y pues de tí
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lágrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrío
de libre, mal blasonaba,
y un día, que lugar daba
à necias melancolias,
sola por las galerías
del jardín me passeaba.
El Mar à una parte via,
que con azules bosquejos
entre las sombras, y lexos
varios Países fingia:
à otra un jardín, donde havia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardín un mar de flores,
y al mar un jardín de espumas.
Allí el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aquí celestial
los de rosas humillaba:
allí el agua murmuraba
de los zéfiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aquí, y en tal calma;

toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia:
que amor es philosophia
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixe: yo tambien
amàra, si hubiera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso allí
perdió alguna dama) ví,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ó era
una imagen lisongera
de mi misma fantasia,
à quien el alma decia:
à este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ó la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sí misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (y
un hombre) ó mi estrella fue:
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este di:
advierte, Diana, aquí,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan extraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho:
què no sabes como fue?

Aur. A nadie lo preguntè.

Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.

Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mí!

Aur. Hasle conocido? *Dian.* Sí.

Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no

he

he de saberle, si yo
esse retrato perdi?

Aur. Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:

mis zelos dixen, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdi
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vès:-

Aur. No dudes, di, cuyo es?

Dian. Es de Rugero mi hermano.

Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal defengano yo.

Dian. Quando de aqui se partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?

Dian. No, pues de ella se ausentò
su retrato, y disgustado
me le dexò à mi, no à ella.

Aur. Y era essa dama muy bella?

Dian. No hermosa, mas con agrado.

Aur. Y està muy enamorado
todavía? *Dian.* No sè, señora.

Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quièn lo ignora?

Aur. De què? *Dian.* Sèlo claramente,
de que es hombre, y està ausente.

Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

Salé Alex. Valgate Dios por Diana,
ò por diablo! donde estàs?

Dian. Ha Soldado, donde vàs?

Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste dia,
el pie de V. Señoria:
tragare, quando le bese,
el chapin, como si fuese
chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?

Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto naci.

Dian. Considera, que està aqui
mi señora la Condesa.

Alex. A mi, pecador, me pesa,
y mucho de haver llegado
tan grosero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;

mas no fuerades Aurora
à no haverme deslumbrado.

Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi fucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que està, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrà à quedar mi beso
à siete estados de tierra.

Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?

Dian. Que así à mi hermano entretiene.

Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;

a la puerta queda aora
esperando à ver su hermana
la bellísima Diana:
mas yo, que no sè esperar,
me entrè hasta aqui, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por què.

Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo se vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, puesto que veràs,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no somos mas.

Aur. Di que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubre mi amor:
y pues de ti me fiè,
dèbate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, serè.

Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, cómo fabrè
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas facil es me dè
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:

Mar-

Marte, si parece mal;
 Amor, si parece bien:
 lo primero que nombrare
 me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
 llega, bellísima Aurora,
 un Soldado, cuya fe
 pretende abrasado, y ciego
 resistir, y defender
 tanto fuego, tantos rayos,
 como el Aguila que vè
 al Sol mismo, y en el viento
 Reyna de las Aves es.
 Mas no soy Aguila yo,
 mariposa si, que al vèr,
 haciendo à la llama vifos
 las alas de roscilèr,
 muere en su mismo deseo.
 Mas si con vida me vès,
 tampoco soy mariposa,
 sino aquel paxaro, aquel
 prodigio, que nace, y muere,
 hijo, y padre de su sèr,
 pues en mis propias cenizas
 perdi la vida, y despues
 la bolviò à resucitar
 tal favor, y tal merced,
 siendo mi vida à la llama,
 al fuego, y al Sol tambien,
 mariposa, si se quema,
 Aguila hermosa, si os vè;
 y Fenix, si muere, y vive
 à vuestros ojos, porque
 sea solo un corazon
 imagen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido:
 ya què tengo que temer,
 si en mi defensa se emplea
 de vuestro brazo el poder?
 Alzad, no esteis en la tierra,
 Rugero, porque no es bien,
 que quien merece los brazos,
 tanto sin ellos estè.
 Dad los vuestros à Diana,
 vuestra hermana, que yo sè,
 que ha dias que lo desea:
 llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
 señora, hablarè à Diana,
 que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?

Rug. Porque en la presencia vuestra,
 ni ha de buscar, ni tener

el alma segundo objeto,
 señora, porque no es bien
 mudar à segunda especie
 la gloria, que en vos se vè,
 si no es para mejorarle
 quien se mudò: siendo, pues,
 cierto mi argumento, yo,
 que he llegado à merecer
 vèros, por què os he de dexar
 hasta que vos me dexeis,
 pues no puedo mejorarme?

Aur. Què argumento tan cortès! *ap.*

Dian. Dice bien Rugero; y yo
 perdono al tiempo esta vez
 la dilacion por tal causa:
 què te parece? *Aur.* No sè.

Dian. Quien vive, Marte, ò Amor?

Aur. Yo te lo dirè despues:
 mucho haveis estado ausente.

Rug. Mucho, que no pudo ser
 poco, estandolo de vos.

Aur. Aunque por disgusto sè,
 que os ausentasteis, quisiera
 solamente por saber,
 (que en efecto fue el primero
 delito de la muger)
 quisiera que me dixerais
 todo el caso como fue,
 que tendrè gusto de oirle
 muy despacio. *Rug.* No podrè;
 que està ya muy olvidado;
 pero la obediencia es ley.

Dian. Què tenemos, paz, ò guerra?

Aur. Yo te lo dirè despues.

Rug. En la ilustre Barcelona,
 à cuyo altivo dosel
 el Mar con rizas espumas
 argenta el sagrado pie,
 naci noble, que en un hombre
 la dicha primera es:
 Moncada, en fin, dueño tuyo,
 que no ay mas que encarecer.
 El ocio, y la juventud,
 à quien libraron, à quien
 del yugo de Amor? (perdona,
 que es fuerza, si has de saber
 la causa, que hable de Amor
 en tu presencia.) *Aur.* Està bien,
 prosigue, di. *Rug.* En un caballo
 por Barcelona pasè

un día, que mis desdichas
todas nacieron en él:
este día en una reja
con mas cuidado miré
una dama, à quien serví
algunos días. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
este cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el cavallo,
y si la dama lo es;
quién en presencia del Alva
pintará la noche? quién
con el Sol verá un Lucero?
ni una llama, quando esté
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosel?
Quién pintò un cardeno lirio
en presencia del clavel?
un aleli de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quién
pintará agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
fujeta, señora, esté
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.
Dian. De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declárate ya. *Aur.* No puedo,
ya te lo dirè despues.
Rug. Salí en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andalúz Cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en él,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.

Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y del,
que su instinto no tenia
mas obediencia, ò mas ley,
que el gobierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por asisitr en él
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vi una dama, vi al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesia
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que solo la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavel,
y partida, dos rubies,
que sirviendo de cancel
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.
En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.
Aur. Aunque fuesse, haveis andado
muy grossero, y descortès;

B

bien

bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincel.

Rug. Señora:— *Aur.* Basta, Rugero,

Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo ven.

Dian. Eres Venus, ò eres Palas?

Aur. No sè, Diana, no sè:
Marte venció con los zelos,
Amor venció con la fe,
guerra dice quien le oye,
paz publica quien le vè,
Jaurèl es, si he de olvidar,
oliva si he de querer;
y al fin, ya Venus, ya Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venció Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*

Mas què es esto? *Sal.* *Lot.* Bella Aurora,
sal, donde tu hermosa, vista
del necio vulgo, resista
la turbacion; porque aora,
viendo que Estela se parte,
ya de la piedad movidos,
ya del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à ti no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diciendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.

Aur. Pues Barcelona no advierte,
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima Señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo no la fuerzo, ni sigo,

quedese à mandar conmigo,
y cesse por mì la guerra.

Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *Vanse.*

Rug. Pues desta ocasion espero
honrrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.

Lot. O valeroso Rugero!
quien duda, que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?

Rug. Yo solo dirè de mì,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!
què cuerda! què generosa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo què para quiero *Vanse.*
esta novedad, *Lot.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decis,
y en lo que valiente haceis,
la fama què mereceis,
la opinion que conseguis.
Quièn, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?

Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la luz que nos fatiga:
què voluntades no obligal
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
siempre Amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.

No

No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dar penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Què cuerdaamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

Lotar. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque calleis vos.

Lot. Mucho Rugero atropella: *ap.*

al principio de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la sirvo, no sè
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruissellòn la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos, pero es muy presto.
En quanto el haver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedarèis defengañado.

Rug. Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia:
quien pensare, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentare
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas, mentido. Lot. Presto
serà tu muerte castigo

de mi agravio. *Sacan las espadas.*
Salen Aurora, Diana, y Alexo.

Alex. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? què es esto?

Rug. Es satisfacerse asì
de una ofensa. Lot. Es defenderte
de una injuria desta suerte.

Aur. Còmo me amparais à mi
los dos, y reñis los dos?
la causa de ambos què fue?

Lotar. Yo, señora, la dirè.

Rug. Y yo tambien. Aur. Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

Lotar. Valgame el ingenio oy.

Aur. Asì no veràn que estoy
apasionada por èl.

Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.

Lotar. El que partidos desea,
ya se confiesa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.

Aur. Decidme vos como fue.

Rug. No ayas miedo que èl lo diga.

Lotar. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixè: quando no fuera
la legitima señora
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara; à esto respondiò:
no hablo en estas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruissellòn la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.

Dixo, que no me tocaba

reñir por causa tan poca;

yo le dixé: si me toca;

y con colera mas brava
prosegui, que es luz del dia

Aurora; no digo aqui

lo mas que dixé de ti,

y que lo sustentaria

en el campo, como era

todo nuestro honor Aurora:

esta es la verdad, señora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo soy:-- *Aur.* Bien està.

Rug. Quien:-- *Aur.* Me desprecia, y ofende.

Rug. Tu fama:-- *Aur.* Borrarr pretende.

Rug. Es engaño. *Aur.* Baste ya.

Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho

debo à mi paciencia. *Rug.* Yo

soy:-- *Aur.* Quien en mi ofensa hablò.

Dian. Esto de Rugero escuchol

Rug. No, sino quien solo intenta,

que su fama eterna vuele,

como en el Teatro suele

errarse el que representa,

y otro, que los versos sabe,

dice los por el que errò:

así suspendido yo

à tu enojo hermoso, y grave;

tardè en hablar, siendo fiel,

y enmendòme mi contrario;

mas quanto ha dicho Lotario

son versos de mi papel.

Y aunque tu rostro me ciega,

viven los Cielos, que yo

soy el que te defendiò.

Aur. Tarde la disculpa llega:

à Lotario he examinado

con muestra mas verdadera,

y en mi ofensa no dixerá

quien estaba enamorado;

así à creerlo me obligo,

pues vos no lo estais de Aurora, in

sino solo de Leonora:

venid, Lotario, conmigo,

muestren mis favores oy,

con agrado, y con desdèn,

lo que puede el hablar bien:

ay, Diana, muerta voy!

Vase Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quien no espanta, y admira,

vèr con tanta novedad,

que padezca la verdad

à manos de la mentira?

O passion dura, y cruel

de la estrella en que nacì!

yo las gracias mereci,

y viene à gozarlas èl?

ya no tendrè dicha alguna;

pues aunque en tanto rigor

de mi parte està el Amor,

de la suya la Fortuna.

Y si en la opinion dudoso

mi amor es amor hurtado,

finezas del desdichado

seràn premios del dichoso.

Sal, oculto resplandor

de la verdad, donde estàs,

verèmos quien puede mas,

la Fortuna, ò el Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.

Aur. Diana, en vano procuras

à mis desdichas consuelo,

ni à mis ofensas disculpa.

Dian. Que èl fue el que te defendia

con mil juramentos jura.

Aur. Algo havia de decir;

pero tù, Diana, juzga,

que si de un hombre tuvieses

mil experiencias seguras

de su amor, y sus finezas,

y de otro apenas una,

que antes creyeras que havia

buelto à las espaldas tuyas

por ti el que te havia querido:

quien lo niega? quien lo duda?

Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan justa,

oy te diera con su muerte,

à no mirar que es locura,

pues ya su vida le importa,

pàra que el tiempo, y fortuna

saquen la verdad à luz;

y pues se dice, que nunca

quiebra, esperèmos del tiempo

las experiencias que apura.

Aur. Y si llega la experiencia
quando ya mi pecho ocupan
refucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
Mas con todo, quiero hacer
(pues tu lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
sabrè con arte, è industria
qual me ofende, qual me obliga.

Dian. Veràs como se disculpa:

y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas dèn Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.

Sale Lotar. Ya vuestra Alteza, si gusta,
podrà en el mar divertirse:
en su orilla està una Urca,
que es cine de plata, y oro,
siendo los remos las plumas,
nada pensando que vuela
quando sus cristales surca:
entre vuestra Alteza en ella,
serà, si su espalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protèe de luz mas pura.

Sale Rug. El de Ruifellón, y Estela,
temiendo su Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la victoria: esto he sabido;
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha,
que aunque vuestra Alteza estè
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos;
yo, que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos:
y así, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadas como tuyas.

Aur. El mismo semblante tienen
quando mis extremos luchan,
las glorias, que los pesares,

pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dòn contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mì, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha, *ap.*
Diana, que esta es la experiencia,
que mi desengaño busca;
y ya que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada à los dos absuelto:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì cosa alguna,
que me ofenda: y si lo dixo,
quizà por causas ocultas,
le perdono. *Lotar.* Tus pies befo
dos mil veces: oy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.

Aur. Pues no lleais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio,
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de esta suerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon està de mas:
de què servirá la cura
donde jamás hubo herida?
no ay respuesta sin pregunta;
satisfaccion sin agravio,
ni sin delito disculpa.

Lotar. Vive Dios, que estoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por ver olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publique yo; esto agradezco

solamente. *Rug.* Qué aun procuras delmentir estos colores, que en tus mexillas dibuxa el temor! *Lotar.* Temor en mí?

Aur. Lotario, la espada empuñas? Rugero, qué es esto? es bien que esto en mi presencia sufra?

Lotar. Esta mi brazo detiene.

Rug. Esta me enfrena.

Dian. Qué juzgas de esta experiencia? *Aur.* No sé, en pie se queda la duda, si bien voy mas consolada; y por mostrar que no turban mi pecho las novedades, llegue a la orilla la Urca: entrad, Lotario, conmigo: desta manera se escusa su muerte, quedando solos, y la sospecha importuna, que de mi amor resultara, si a Rugero en tales dudas nombrara: quedaos, Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya, no entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.

Aur. Quedate en tierra: ay fortuna, y quantas veces Amor a su costa disimula!

Lotar. Llegue la Urca a la orilla, voces dulces, y confusas rompan los vientos, y todas saluden al Alva juntas.

Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.

Cantan. En vano se atreve, en vano a quien la fuerte no ayuda, que el valor dà la osadía, y el galardón la fortuna: quien no tiene ventura, ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. Quien no tiene ventura, ofensas halla, donde agrados busca?

Sale Alex. Quiero preguntarte, a quien tales suspiros embias? dime, amante Geremias, de Doña Jerusalén ay lamentacion de amor?

Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel, verás mi desdicha en él,

oiras en el mi dolor.

Alex. Ya bolvi, y quando temia escuchar de un monstruo fiero, ay de ti, triste Rugero, si no lloras noche, y dia! quieto miro el mar, no creo, que será tu dolor mucho, pues dulce musica escucho, y un dorado Barco veo solamente. *Rug.* Pues advierte, que aunque quieto el mar se ostenta, yo estoy corriendo tormenta, yo estoy bebiendo la muerte. Estas voces que has oido con amorosa atencion, exequias, exequias son de la vida que he perdido. El Barco, atahud famoso, es, que dice: En este Puerto yace un desdichado muerto a manos de un venturoso. En él, Lotario, y Aurora van, y la voz me asegura, que quien no tiene ventura, en vano suspira, y llora.

Alex. A caber consuelo en ti, solo lo pudiera ser, quando vés el Barco, vér, que si va Lotario allí, tambien los Musicos van, que los favores de Aurora los estorvarán aora, y despues los contarán. Tu sabrás quanto han hablado: muy triste Marte se vió, por saber quien le contó a Vulcano su cuidado; y dixole el vil Herrero: No he de saber quanto passa, y no passa, si en mi casa tengo Musico, y Cochero? Mas dexando esto, mucha es mi turbacion, señor, porque en el Barco un rumor de tristes voces se escucha.

Rug. No vés que les hace guerra, y que no les dà lugar para poderse acercar, un viento, que de la tierra los aparta? *Alex.* Ya los remos

resistirán su rigor.

Rug. Y ya con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y él, que sus furias desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
monstruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.

Tanto se arreve violento,
que ya será Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.

Alex. Ya en los abismos se encierra,

Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.

Alex. Ya triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en esta desnuda roca.

Rug. Ya roto, y despedazado
en breves partes està.

Alex. Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.

Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y así, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.

Alex. Señor, què intentas? señor.

Rug. No ay peligro en que repare. *vase.*

Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.

Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.

Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dar.

Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
falga à tierra si pudiere,

tome de mi este consejo. *vase.*

Sale Rugero con Aurora en los brazos des-

Rug. Si en los brazos se ofrece (*muyada.*

nuevo Sol, de las ondas dividido,
os dirè que amanece

segunda vez, segundo Oriente ha sido
este Reyno de plata,

à cuyo abismo el Cielo se desata:

mas ay de mi! què miro?

nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,

si la llama que traygo helada veo,

en cuya sombra obscura

duerme el sentido, y vela la hermosu-
Há mi bien, há señora, (*ra,*

oye si quiera quexas repetidas

de un alma que te adora,

y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.

Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve:

el cristal de su mano

helado yace, pálido el semblante,

piedad espero en vano.

O clavèl deshojado! ò flor fragrantè!

ò maravilla fria!

cuya edad es el termino del dia!

Ni el eco me responde,

ni sè què ordene aora el alvedrío.

Irè à ver si ay donde

pueda llevar este cadaver frio:

tù en tanto, Peña dura,

deposito seràs de su hermosura. *vase.*

Sale Lotar. Què dulce cosa es la vida!

agonizando me saca

el ansia de vivir, siendo

de mi tormenta la tabla.

O madre tierra, què bien

me recibes! dulce patria

eres: mal aya quien fia

del viento sus esperanzas.

En un punto, en un instante

sierras, y edificios de agua

me coronaron de nubes,

y en otro abismo de plata

me escondieron, siendo el Barco,

al medir esta distancia,

en monumento de arena,

pálida tumba, y mortaja.

O quantas vidas le debes

à la tierra! mas de quantas

tu hambriento rigor destruye,
fu sedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causará desdicha tanta
como la infeliz Aurora.

Lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Tierra, Viento, Fuego, y Agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no pude darla
favor, quando agonizando
la ví en las ondas: el alma
parece que repite,
entre sombras, y fantasmas,
la misma imagen: (ay Cielos!)
si es idea que retrata *Veela.*
mi ilusion, y mi deseo?

Mas no, verdades son claras,
pues veo entre estas penas
pálida, triste, y helada
à Aurora; sin duda el Mar
la arrojò de sus entrañas
à esta orilla, por no ver
sus estragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este monte, como fuele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas
la vallenga escupe ambar.

Ay de tí, Aurora infelice!

Ay Aurora desdichada!

Buelve en sí Aurora.

Aur. Donde estoy, valgame el Cielo!
quien me nombra? quien me llama?

Lot. Quien llorando està tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tú,
quien, si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.

Aur. Quien, sino Amor, intentàra
tan peligrosa fineza,
y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,

oye, y con mucha mudanza
fabrás quien soy: Yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.

Lot. Què es lo que escucho? si aqui
me ofrece con mano franca
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el Mar la arrojò piadoso,
y ella pienfa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada.

Aur. Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Azia esta parte los ví
desde aquellas penas altas.

Dian. Es posible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Si, Diana,
posible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à riesgo de su vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.

Salen Alexo, y Rugero.

Rug. Entre estas penas pardas
la dexè, haviendo sacado
un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que es esto, al fin,
una hermosura sin alma.

Alex. A las voces que tú diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde estas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dè, señora, sus plantas,
y viva felices años,

sem-

siempre altiva, siempre ufana
 mas que el Sol Estrellas dora,
 y flores matiza el Alva.
 Apenas desde esta orilla
 vi que los Cielos defatan
 las furias, y que en un punto
 gime el viento, y el mar brama:
 Apenas vi el barco pobre
 como zozobrando andaba,
 poca victoria del viento,
 facil despojo del agua:
 Apenas vi, que en la roca
 se quiebra, y se despedaza,
 quando:- *Aur.* Arrojamdoos al mar,
 y nuevo baxel con alma,
 haciendo remos los brazos,
 sujetasteis su arrogancia,
 y recibíendome en ellos,
 de entre espumosas montañas
 me sacasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperaré
 aqueste favor de vos,
 muriera en mi confianza,
 peligrosa enfermedad,
 que oy à muchas necias mata;
 si no llegara Lotario
 antes que vos, que burlada
 me hallara, señor Rugero,
 librando en vos mi esperanza!
 Mi muerte pudisteis ver
 desde la orilla, con tanta
 fiema, y al mar nos echasteis?
 poco amor: Lotario estaba
 oy en su mismo peligro,
 y pudiera, sin que en nada
 fuera culpado, salvar
 su vida, y aventurarla
 quiso por librarme à mi;
 y es fineza mas vizarra
 la que, sin temer peligros,
 de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Qué, Lotario os librò? *Aur.* Si.
Aur. Qué Lotario, ò qué Lotaria?
Rug. Mucho queréis vuestra vida, y
 sois muy temeroso de agua.
Rug. Dícelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tu lo dices, basta:
 es Lotario mas dichoso.
Aur. Vive Dios:- *Rug.* Alexo, calla,
 que es quien lo dice su Alteza,

Alex. Miente su Alteza.

Rug. Qué aun hablas?

vive tu, y vivè dichosa
 por siglos, y edades largas,
 y ayate dado la vida
 quien quiera que pudo darla,
 que à mi, como vivas tu,
 solo el saberlo me basta:
 solo te responderè

al temor con que me infamas;
 que estoy mojado, y no pude,
 teniendo paciencia tanta,
 mojarme desde la orilla.

Aur. Está bien, Rugero, basta. *Vase*

Lotar. Yo no busqué la ocasion,
 pero no he de despreciarla,
 que no he de cerrar la puerta
 si se entra la dicha en casa. *Vase*

Alex. Buenos havemos quedado.

Rug. Ay estrella mas contraria!
 ay vida mas perseguida!
 ay fuerte mas desdichada!
 ay hombre mas infelice!

Alex. Ay muger mas temeraria!
 ay Lotario mas dichoso
 en quantos Lotarios se hallan!
 ay hombre mas remojado!
 y ay lacayo con tal plaga,
 que oyendo lamentaciones
 de la noche à la mañana,
 està en tinieblas de amor!

Rug. Lotario la librò! *Alex.* Calla,
 que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Qué harè? *Alex.* Enjugarte.

Rug. Qué traza darè:-

Alex. Irte à una chimenea.

Rug. Para que oy Aurora salga
 deste engaño? *Alex.* Echarla del.

Rug. Cómo? *Alex.* A coces y à puñadas.

Rug. Dirè que fui quien la dio
 la vida. *Alex.* Llegando à hablarla.

Rug. Qué me dirà si la digo
 oy, Alexo, que se engaña
 en pensar que fue Lotario?

Alex. Diràte muy remilgada:
 mucho queréis vuestra vida,
 sois muy temeroso de agua.

Rug. Maldigate el Cielo, amen:
 pues esto me dices? *Alex.* Calla;
 que es quien lo dice su Alteza.

Rug.

Rug. Pues si ella lo dice, basta;
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Danse.*

Salen Estela, y el Conde.

Cond. Ya desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la celeste lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el mar, que sus extremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

Estel. Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda,
pues si el concepto que en el alma esconde,
no es posible que igual al labio acuda,
calla quien ama à extremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes:
solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquea
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelea.

Cond. Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
tu verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
à fuerza por el sitio que hemos puesto,
mas facil es de redimir el daño
despues de la vitoria.

Salen dos Soldados con Alexo.

Sold. 1. Llegad presto.

Alex. Lleguenme ellos à mi (rigor extraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado.

Alex. Engaño ha sido. *Sold. 1.* Por què, di?

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 1. Que solo àzia tu Campo se venia,
y espia parece. *Alex.* Preguntarle quiero,
para enmendarme; en què parezco espia?

Cond. Quien eres? *Alex.* Un lacayo, y escudero
de un desdichado, que en la traza mia

conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgra-
cirvo, en fin, à Rugero de Montada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, porque siempre del se
la alabanza que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à
que le aborrece, y de su honor se
y llevase tràs si mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Est. Què Rugero mi primo, en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues su perso-
ni es estimada, ni se acuerdan della
y si aqueffa hermosura que te abo-
llegàra mi señor à conocella,
no fuera contra ti. *Est.* Què, mal con-
Rugero està de Aurora? *Alex.* Así lo
que un pobre Cavallero, que ha veni-
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mo-
en su defenfa, fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè, que no estará contento.
Solo en mi tiene ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no ten-
y à ti, cuyo rigor pienso que apor-
oy à acabar con sus haberes viejos,
pues oy su poca hacienda por la po-
tu gente ha despachado, y no pre-
otra esperanza, todo quanto havia
guardado en esta Quinta lo tenia,
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Est.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudente
y al fin, como tan noble Cavallero,
ya que de Aurora estos rigores sien-
à mi campo se passa, hacerle espe-
tanta merced, que su valor no ofen-
falta de galardón, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas así, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la vitoria que el Cielo me promete
saliendo desta empresa vencedora.

Cond. Descuidados están, y si acomete
de improvviso la gente, quien igno-
que ya la fama en tu alabanza va

vámonos, pues, llegando.

Todos. Viva Estela.

vanse.

Salen Lotario, y Diana.

Lot. ¿Qué hace su Alteza?

Dian. Rendida

al temor, que discurri
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida
en este jardin. Lot. Y en él
serán con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavèl.

Dian. No te acerques, y despierte *vase.*

con el ruido. Lot. ¿Qué temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar mi suerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna:
mas ya à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol:
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora;
pues sembrando rosas viene.

Si me atreverè à tomar
aquel ramillere? si,
pues si dixeren que fui
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual:
las rosas, responderè,
de Aurora no las quitè,
sino de un bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,
húmeda està, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.

Vase. y sale Rugero.

Rug. Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea.

Que en él, Aurora dormida

està, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla:

ò nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño estè,
bien por los claros se vè
el sueño de la hermosura.
Aqui las joyas pondrè,
sin que diga cuyas son,
pues en aquesta ocasion
los muchos alcances sè:
letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mi!)
à sus plantas, dice así,
si es que acierto à leer mi pena.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Otro antes que yo llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.

Borrarè el mote amoroso,
no sabrán que alli llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso.
Señas pondrè, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traído
aqui aquestas joyas bellas:
quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia; perdonad. *vase.*

Aur. O!a. ¿qué es esto? que aquí
ruido sentí juraria;
pero en las hojas sèla
el viento; mas no: si aquí
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl también me llevò
el ramillere: no creo,
que aya ladron tan felice
à quien dè el sueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero así un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos

dà licencia; perdonad: Diana?

Salé Dian. Señora? *Aur.* Di,
quién en el jardín entrò
estando durmiendo yo?

Dian. A solo Lotario vi.

Aur. Mal el testigo primero
empieza à decir (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero?

Salé Lot. Còmo se siente tu Alteza?

Aur. Mala estoy, mi muerte creo: *ap.*
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à ti,
y en ti veo aqueßas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi.
Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspíid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizá será engaño,
que acaso pudo cogellas:
así sabré si son ellas,
y mateme el desengaño.
Què flores haveis cogido
del jardín? *Lot.* Las que aquí veis,
en cuyo enigma fabreis,
que cifras de amor han sido.

Aur. Por què?

Lot. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo;
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con saber, que al fin es
hurto, fantasía, y sueño,
no me costò muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.

Aur. Ya què pretendo? què trato
de desengañarme mas,
si en cifra, sueño, y arena
gloria hurtada, y propia pena,
bastantes señas me das,

Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
ya altivo, ya liberal,
no sè como no se diga;
que vencisteis mi desdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra ti algun día
esquivia mi voluntad,
ya tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venció, y así se ofrece
mas agradecida ya.

Lotar. Valgame Dios! què será *ap.*
lo que tanto me agradece?
si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
si otra cosa te dexè)
destas flores te ha obligado,
no fue liberalidad.

Aur. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia; perdonad.
Muy bien el mote entendí,
y estimè lo que mostrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en la arena escribí,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.

Aur. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido.

Lot. Ay confusion mas felice!

Vase Lotario, y salen Rugero, y Alex.

Rug. Ya què tengo que esperar?

Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa,
sin quererla tu alquilar.

Rug. Valgame el Cielo!

Aur. Què es esto?

Rug. Señora. *Alex.* Què desvario!

Rug. Un suceso como mio,
sabràs, que es malo el suceso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruido.

Alex. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

Aur. Quando os tengo de escuchar,

ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?

Nunca haveis llegado à verme,

que no aya sido anunciando

desdichas: andais buscando

malas nuevas que traerme?

De vos, Rugero, escuchè,

si gente Estela tenia,

de vos supe que venia,

de vos, que ha llegado sè.

Què es esto? tanto os holgais

de las penas que advertis,

que todas me las decis,

y ninguna remediais?

Quan al contrario se halla

en otro un amor tan justo,

pues no diciendo el disgusto,

aun el beneficio calla!

y porque veais los dos,

que haverme dado me niega,

Diana, esse cofre llega

de Lorario. *Alex.* Vive Dios:--

Rug. Calla. *Alex.* Que este es de Rugero.

Rug. Què decís?

Alex. Y que èl ha sido:--

Rug. Mientes.

Alex. Quien esto ha ofrecido.

Aur. Tambien vos fois embustero?

Alex. No estàn los embustes malos,

pefcadas las joyas. *Aur.* Vos

fingis así? vive Dios,

que haga mataros à palos.

Alex. Morir yo à palos no puedo.

Aur. Como os librareis?

Alex. Muy bien,

porque antes que me los dèn:--

Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.

Aur. Vos, que siempre me teneis

una pena prevenida,

no me habeis en vuestra vida,

que yo sè que escufareis

mil disgustos, porque creo,

que nunca es para alegrarme;

bien sè que venis à darme

un pesar siempre que os veo;

porque à tal punto ha llegado,

como dicen, el temeros,

que ya no quisiera veros,

ni ha veros visto pintado.

Rug. Si siempre que à veros vengo,

un disgusto se os previene,

nadie dà lo que no tiene,

y así doy yo lo que tengo.

Como ha de dar alegria

quien siempre tiene tristeza?

Parto así con tu belleza

el caudal, y hacienda mia,

pues sirviendoos en secreto

dirà una cifra desde oy

en mi escudo, que yo soy

el amante mas perfecto,

porque en mi suerte importuna

quede el Cielo satisfecho,

examinando en mi pecho

Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo con

quatro effes pintadas en èl, y una

vanda en el rostro.

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,

para que su concepto quede mudo,

donde nadie lo vea,

y por sus señas conocido sea.

Alex. Cuentame, pues, aora,

lo que ha pasado.

Rug. Dì la vida à Aurora,

porque muerto el cavallo:--

Alex. Mal aya quien tal diò.

Rug. Calla. *Alex.* Ya callo.

Rug. Cayò rendida en tierra,

quando el furor de la travada guerra

en la campaña hacia

una esfera de fuego, y mi osadia

levantò al Sol del suelo,

(Athlante fui) la maquina del Cielo

entre rayos, y assombros

felice assegurè sobre mis hombros,

quando para mas gloria,

ya su gente cantaba la vitoria.

Alex. Y al fin, alli dixiste quien eras?

Rug. No hice tal. *Alex.* Què mal hiciste!

esperas, pues, que con azar mas fuerte

un fullero de amor trueque la suerte?

Rug. No es possible, que tengo

señas muy claras, antes me prevengo

à la mayor venganza.

Alex.

Alex. Si èl tambien à saber la seña alcanza,
y mete à su provecho,
en garitos de amor el naype hecho?

Rug. No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verà: *Alex.* Temo tu daño.

Rug. Si esta accion se atribuye,
que hizo así las demás, pues bien se argu-
que el que en esta la miente, (ye,
en todas ha mentido.

Alex. Así lo siente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estar uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.

Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera,
que alguien me viera entrar, ò me siguiera.

Alex. Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras,
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladísimo elemento,
pues ya no ay que comer hasta este dia,
si no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño zora
algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario.

no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo va-
ò inconstante fortuna! (rio!

ò rigoroso hado! ò importuna
suerte! *Alex.* Cuerpo de Christo,
las estrellas juràra que havia visto.

Rug. Admiro así mi estado.

Alex. Admirate otra vez de effotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera;
con què, señor, me diste?
péro què es lo que veo? bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
fortijon? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo:
gracias à Dios, que al fin de estos extremos,
ya que vender tenemos,

Rug. No tenemos.

Alex. Que empeñar, no es muy malo: yo
Rug. Ni que empeñar tampoco.

Alex. Pues duelame el porrazo, y diga
gracias à Dios, que ay ya q dar à Aurora

Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dè, esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
la ha de ver, hasta tanto
que la mire en sus manos.

Alex. No me espanto,
que una muger que tanto lo agradece,
esse cuidado, y mucho mas merece.

Rug. De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes,
que de mis hechos son señas tan grates,
que me la diò su mano
quando la di la vida: y así es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamante me concede.

Alex. Ni lo espero saber, pues ya no espero
vivir; pero quejarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes:
si de hambre murieses,
còmo hicieras despues, y què importa
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro eses?
no respondes? rendido
al cansancio, ò à la hambre se ha dormido,
ò que futil intento!

famoso es, si le logro, el pensamiento:
si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo;
ladron piadoso de su honor me llamo,
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que una vez empeñada,
segura està la piedra, y mas guardada
para quando importare,
el dos de bastos meto, aqui me ampare.
Caco, la caxa hallè: què hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,

que si él mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea

de Aurora, está con esso *Llamam.*

mas engañado por el son, y el peso:

Llamaron à buen punto,

todo parece que ha llegado junto.

Rug. ¿Qué es esto? *Alex.* Que han llamado

à la puerta. *Rug.* Y quien es?

Alex. Es un Soldado.

Rug. Soldado à mi? entre, pues.

Alex. *Soldado.* Antes que bese

tus pies, dexa admirarme de que fuese

tan humilde posada

Palacio de un Rugero de Moncada.

Y aora dame tus manos.

Rug. Prolixos son excessos Cortesanos,

y así su cumplimiento está escusado,

porque yo soy tambien pobre Soldado:

decid, ¿qué me mandais? *Sold.* Solo quisiera

hablaros. *Rug.* Pues, Alexo, salte afuera.

Alex. Y yo lo deseaba,

rablando por buscar à Celio estaba,

que me preste el dinero,

con que comprar alguna cosa espero. *Vase.*

Sold. Dixerá los peligros que he pasado

hasta el haver llegado

à vuestra casa, porque fuerza ha sido;

pero baste deciros, que he venido

con animo, y cautela,

con esta para vos. *Rug.* Cuya es?

Sold. De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive:

Estela à mi? verè lo que me escribe.

Leo. Primo, yo he sabido vuestras queexas, y

no habeis ignorado mi justicia; y así,

para que quedemos, yo satisfecha, y vos ven-

gido, venios à mi Exército, donde disculparè

vuestros agravios, adelantando vuestra per-

sona. Al van de primera muestra las joyas,

que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta.

Dici os guarde. Vuestra prima Estela.

Si en una ocasion tan fuerte

no os disculpàra en rigor

la exempcion de Embaxador,

yo mismo os diera la muerte:

pluma aqueste azero fuera,

papel la tierra fucinta,

y vuestra sangre la tinta

con que à Estela respondiera.

Pero ya que os ha librado

la ley, que os assegurò,

decid à Estela, que yo

jamàs estuve engañado

en la justicia de Aurora:

y que aunque tan pobre vivo,

y quexoso, no recibo

essas joyas, y que ignora,

que humilde, y pobre me fundo

en que mas contento estoy

si viendo así à Aurora oy,

que siendo señor del mundo.

Esto decid à su hermana,

y llevad con el recado

las joyas, antes, Soldado,

que os eche por la ventana. *Vase*

Soldad. Obligarte pensè así,

no ofenderte. *Rug.* Ya lo veo,

pero en mis dudas aqui

conmigo mismo peleo,

defiendame Dios de mi;

ya mi pecho desleal

de la fortuna no es bien

quexarse en extremo igual;

ya me diò el bien, pero es bien,

que vale menos que el mal.

Pero ¿qué notable extremo

de desdicha poner pudo

sombra al resplandor supremo?

mi desgracia: que bien dudo!

mi desdicha: ¿qué bien temo!

quando aquesto à pensar llego;

fuego arrojo por despojos,

fuego à los ayres entrego,

fuego vierto por los ojos:

que me abraço, fuego, fuego.

Alex. Donde está el fuego, señor,

que aqui no estoy satisfecho

de su furia, y su rigor?

Rug. Bien dices, que está en mi pecho,

porque todo es fuego Amor.

Alex. De donde agora saliò

tal frialdad, haver pudiera

fuego? *Rug.* Si, Alexo, pues no?

Alex. Por poco nos sucediera

oy lo que le sucediò

à un Poeta con su ama;

como dicen, que se inflama

de un espiritu su pecho,

de cuyo ardor satisfecho

es el corazon la llama:

el enfurecido estaba,
y tanto se divertía
del afecto que llevaba,
que todo quanto escribía
à voces representaba.
Llegò al passo de un Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl estaba
llevado de su passion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que ya temió sus cosquillas,
con puchero, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada!
librad à Mariguifada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer;
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues vès,
que te traygo què, señor.

Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?

Alex. Con no reñirme despues. *Llaman.*

Rug. Llaman à la puerta? *Alex.* Sí.

Rug. Quita todo esto de aqui.

Salen un Page. La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora.

Rug. Irè, si la sirvo así:
Alexo, ya en mi concepto
alta ocasion me prometo,
trae esse escudo: O si viesse
descifradas ya las eses
del amante mas perfecto!

Vanse, y salen Lotario, y Celio.

Lotar. Hiciste esse escudo? *Cel.* Sí,
pintadas las quatro eses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo artifice puede.

Lotar. Si el que vence por industria
se corona de laureles,
y es tan celebrado como
el que por las armas vence,
que hasta aqui en mi favor

tuve à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexé,
y valerme del ingenio:
venza la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que sustenté
demàs de que por amor
ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro, que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què suerte?

Cel. Oy Alexo me pidió,
que unos dineros le preste
sobre esta sortija. *Lot.* Averla?
prosigue, què te detienes?

Cel. Dixe que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.

Lotar. Ella es, què te suspendes?

Cel. Fui à su casa, y de ella vi
salir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vi algunas veces
sirviendo al de Ruyssellón.
Dudè si era, ò no, y hallèma
tan empeñado, que quise
seguirle: y vi claramente,
que de la Ciudad salia
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se carrèa
con Estela. *Lotar.* Tu me ofreces
con una ocasion dos dudas;
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr, que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel.* Sí.
Lotar. Di como. *Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

y pudo ser se le diese
celebrando algun donayre.

Lot. Bien discurras, bien adviertes
si es de Aurora, porque es fuyo,
si no, porque lo parece.

Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es fuyo el diamante:

fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.

Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.

Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que à mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugerò no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien di aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte:

Lotario, què haces aqui?

Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:
como verè si el diamante
en sus manos blancas tiene?

Aur. Como sabrè si este es?

Lot. Què ocasion podrè tomar
para que los quantes dexe?

Aur. Con què ocasion saldrè ya
de confusiones tan fuertes?

Lot. Oí decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.

Aur. Engaño, Lotario, fue.

Rug. No podrè satisfacerme

del cuidado que he tenido,
fino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mi,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.

Lot. Es lo mucho quien bien quiere.

Aur. Què espera mi sufrimiento?

mi desengaño, què teme?

què duda mi confusion?

Muera, sabiendo que muere:

no le hablarè en el diamante,

porque si acaso no es este,

no se advierta para hacer

engaños: Cielos, valedme:

quisiera que me dixerais,

pues vuestro ingenio se atreve

à competir con Apolo,

de quien tanta luz le viene,

què es lo que quieren decir

de un escudo quatro eses?

Buena ocasion os he dado,

pues siendo tan excelente

vuestro ingenio, mostrarà

en esso el valor que tiene;

y bien he dicho el valor,

plegue à Dios que no le muestre.

Lot. Vive Dios, que estoy confuso;

mas no son precisas leyes

de los enigmas, y cifras

decir una cosa siempre.

Campo abierto es el ingenio,

decir varias cosas pueden

quatro eses; pero què dudo?

todo el ingenio lo vence,

puesto que el ingenio mio

no es tan grande, pues tu quieres

que descifre aqueßas letras,

solo por obedecerte,

y darte gusto, lo harè.

Aur. Ofreciose facilmente:

èl es. *Lot.* Acertar quisiera

à agradarte. *Aur.* Si esso temes,

acertaràs à agradarme,

como à descifrar no aciertes.

Salen Rugerò, y Alexo.

Rug. Guarda esse escudo, y ninguno

D le

le vea: si es que merece
mi boca besar tus plantas,
permíteme que las bese.

Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Pues què mandas?

Aur. Que escuches

de Lotario lo que quieren
decir, por alto blason,
de un escudo quatro esfes.

Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lotar.* Favorece
este atrevimiento, Amor,

pues tû le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,

sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza

sin galardón, ni esperanza,

y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente

ha de quedar satisfecho

su cuidado, así su pecho
en un punto sirve, y siente.

No es bastante el sentimiento
à que dexé de servir,

que sintiendo ha de sufrir

mas rigor, y mas tormento:

y nunca al favor atento

sirve, siente, y sufre el daño:

y aunque toca el desengaño,

no ay quien à olvidarle obligue,

que despues de todo sigue,

ya su estrella, ò ya su engaño:

sirve nunca mercediendo,

siente jamás esperando,

sufre sus penas amando,

y sigue su amor sintiendo,

y desta manera entiendo,

que à declararlas me obligo

las esfes, pues así digo:

A tu belleza, que amante,

quexoso, triste, y constante

sirvo, siento, sufro, y sigo.

Aur. Declaròse mi tormento:

nunca amàras, ni sintieras,

ni esperaràs, ni dixeras

por cifras tu pensamiento:

què espera mi sufrimiento?

mi desengaño què espera?

Alex. Para hablar dessa manera,

yo tambien, señora, he sido

quien tu vida ha defendido:

si en esso consiste, espera:

Quatro esfes ha de tener

el amor, siendo perfecto:

(Dios me saque deste aprieto)

por la primera ha de ser

sabañon, que ha de comer;

y pruebase esta verdad,

en que la neccesidad

el respeto al amor pierde,

que toda hermosura muere,

y masca toda deidad.

Despues de comer, no ay duda,

que ha de vestirse essa dama,

en la segunda se llama

fastre el amor, porque acuda

à esta belleza desnuda;

y el amante que no ha sido

para dar plato, y vestido,

aunque à su fineza pese,

serà la tercera esse,

viendo, y callando, sufrido:

y para el que no sufriere

tanta desdicha, y afan,

es el amor sacristan,

que le entierre, pues se muere;

de donde claro se infiere,

que todo amor ha tenido,

ò verdadero, ò fingido,

las esfes deste blason,

siendo el amor sabañon,

sacristan, fastre, y sufrido.

Aur. Aunque loco, bien advierte,

que el ingenio pudo hallar

dos sentidos, para dar

à un desengaño la muerte:

què decís vos?

Rug. De otra suerte

yo les letras entendi,

y si me dieras à mi

licencia, dixerá yo

lo que siento. *Aur.* Di.

Rug. Sabío ha de ser amor, viendo la fama

del sugeto que estima hermoso, y grave,

porque no sabe amar quien solo ama

el cuerpo, si es q el alma amar no sabe

solo ha de ser amor, solo una dama

ha de estimar en su prision suave,

que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.

Solícito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
que el gusto estima, y los pesares siente;
secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y así será el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solícito, y secreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la
llama del pecho.

Lot. Aunque en la cifra hablar pudieses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro eses:
por este Escudo el Orbe así me llama;

Descubrele.

no le desmentiràs, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

Rug. Tú fabrás si es muy facil, pues lo has he-
Pero aqueste es el mio. (cho:

Aur. En nueva duda

una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
ya me asseguro, y ya me desconfio:
pero què espera el alma ya? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declárese.

Rug. O què dicha tan segura!
yo le tengo.

Lot. Es aqueste por ventura?

Rug. Por desgracia será, porque el diamante,
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparado à mi amor menos constante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la fortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: ya no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

Lot. Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellísima mano
fue, señora, errante estrella?

Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante veràs,

que tú por señas me dàs;
Alexo, esta es la ocasion:
lograré mi pretension.

Aur. No sè yo, què espero mas,
esta es la misma; mas quiero

vèr la caxa: què temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?

Rug. Cielos, què miro?

Alex. Què espero,
haviendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra haveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decis?

Rug. Soy desdichado.

vase.

Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que èl callò
puedo, señora, hablar yo,
fabràs que es Rugero fiel,
y que fue sin duda à èl,
à quien tu mano le diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la fortija empenè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

Aur. Què quimera

tan descarada! què quiera
un necio, un loco, un villano,
hacerme creer à mi,
que à Rugero le di yo
la fortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra allí,
que èl la empenò, porque así
venga à Lotario! què espero,
picaro, vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falso que Rugero;
pues con causa me provoco,
oy moriràs.

Alex. Ay de mì!

Aur. Ola, no havrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?

Alex. Si havrà, vete poco à poco
en mandarlo, que ya estàn
prevenidos, y lo haràn

D 2

quan-

quando de aquí falgan, aunque
no me tocarán.

Aur. Por qué?

Alex. Porque no me alcanzarán. *vase.*

Aur. Ya en los extremos que hago
conocerás que no es nuevo
confesar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago,
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à ti,
la que me dieron à mí,
que es decir: Soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abraza,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, también,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te dió,
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mí me ofrece,
gozelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.

Aur. Bien tu humildad me parece.

Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me están à mí,
las que te están mal à ti,
también à decir me obligo:
de todo el Cielo es testigo,
inquiérese tú, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
fuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oír
lo que en tu deshonor passa;
quien de noche entra en tu casa,
de día fuele salir:
algo havia de añadir,
que yo, en la pena que vés,
no espero mas gloria; y pues

de todo advertida estás,
remedialo, y no podrás
queixarte de mí despues. *vase.*

Aur. Qué es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creeré,
que necio Rugero fue,
pues tu favor no estimó,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.

Aur. Y yo tambien me resisto,
que despues de haverlo visto
tengo de dudar que sea:
Cómo sabré lo que passa
en su casa? quien lo impide?

Dian. Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passaremos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y del sabremos,
si este habla verdad, ò miente.

Aur. Podré passar?

Dian. Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.

Aur. Bien dices, no ay otro medio;
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor:
ya pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vase.*

Salen el Conde, Estela, y Soldado.

Cond. La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
vizarros atrevimientos.

Sold. 1. Bien dixè yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como vinièsemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mismos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dà cuidado.

Estel.

Estel. Si logramos otro intento, segura está la victoria, porque teniendo à Rugero de nuestra parte, quien duda la gloria del vencimiento? pues segun Leonardo dice, le vió en su pobre aposento el escudo de las eses, que fue nuestro assombro, y miedo, porque es fuerza, que tan pobre pague en agradecimientos este amor, y este cuidado.

Sold.2. Esta es su casa.

Cond. Esperèmos que pàsse un hombre, que aora ocupa la calle, y luego llamaremos. *Sale Alexo.*

Alex. Ay de ti, pobre, y desdichado Alexo! rota traygo la cabeza, desgonzado todo el cuerpo, derrengada traygo el alma: ay de mi! yo vengo muerto.

Estel. Entró en casa?

Sold.1. Este es sin duda su criado. *Cond.* Hablarle quiero: oye, hidalgo.

Alex. Hablan conmigo?

Cond. Con vos hablo.

Alex. Pues no entiendo por hidalgo, porque yo soy villano, y mucho menos, porque si ellos pecho pagan, yo he pagado espalda, y pecho.

Cond. Sois de Rugero criado?

Alex. Criado fui de Rugero quando vivia. *Cond.* Eitais herido?

Alex. Tanto monta à palos muerto: si acaso Aurora os embia oficiales de refresco para acabar esta obra, duelaos el saber, que tengo à ruedas de la fortuna salmoneado todo el cuerpo.

Cond. Amigo, sin diferente, y mas en provecho vuestro me obliga; decidme, pues, desta verdad satisfecho, si es que está Rugero en casa, si podrè hablar à Rugero,

advirtiendole, que le importa.

Alex. Como estamos ya tan hechos à llantos, aunque decís, que por bien venís, no os creo; pero èl no està aora en casa, mas vendrà, si esperais, presto; si le quereis aguardar, entrad, Cavallero, dentro, que aqui estareis mas seguros.

Cond. Bien decís, esperarèmos en su casa, que es mejor, porque le importa el secreto à èl tambien, como à nosotros.

Alex. Pues entrad, y mientras buelvo con luz, en este portal estareis. *Cond.* Aqui os espero.

Estel. Si oy à Rugero llevamos la victoria, y triunfo es nuestro.

Vanse, y salen Aurora, y Diana.

Dian. Facilmente hemos llegado hasta su mismo aposento, si es que puedo distinguir fer aqueste andando à tiento.

Aur. Vèn conmigo, y habla passo, Diana, que no sabemos, si ay alguien que nos escuche.

Dian. No serà mejor acuerdo estarnos en un lugar quedas, sin andar à riesgo de hallar alguna escalera, pues para lo que querèmos, luz ha de haver, y guiadas de sus hermosos reflexos, mas advertidas entonces, escoger sitio podrèmos?

Aur. Dices bien, y aun me parece que viene la luz à tiempo, que aunque no quisiera, havia de tomar tan buen consejo.

Dian. Acercandose và.

Aur. Aqui, con la escasa luz, vèr puedo à esta parte un corredor, y alli una sala.

Dian. Este puesto nos conviene; desde aqui apartadas escuchemos lo que passa.

Aur. La pistola me dà, que viven los Cielos,

que

Lances de Amor, y Fortuna.

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retiraufe.*
Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.

Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vi,
de haveros visto me huelgo.

Cond. Conoceisne?

Alex. Creo que si,
y tengo mucho contentó
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.

Aur. Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.

Aur. No es aquella Estela? Cielos,
verdades, verdades son
las trayciones de Rugero.

Estel. Por què tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradísima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de un caso, que ella ignoraba,
me entregò, sin ningun duelo,
al Brazo Seglar de Pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo voleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi.

Aur. Que espero:-

Dian. Reportate.

Aur. Que no salgo
à matar à un embustero?

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.

Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: allí
os retirad, que no quiero
que os vea, si no es seguro
el huesped que trae.

Cond. Tu ingenio
previene muy bien: adonde
estare? *Alex.* En este aposento,

Escondese el Conde, y Estela, y sale Lotario, y Rugero.

Lot. Nunca Lotario temió.

Rug. Así lo he creído: Alexo, *Salte.*
salte afuera.

Lot. Pues què haceis?

Rug. No lo veis? la puerta cierto,
y despues de haver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oidme aora.

Lot. Ya escucho.

Aur. En què puede parar esto?

Rug. No os saqué al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio, y así resuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me siguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos,
à mi casa os he traído,
Lotario, con esse intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo està vuestro pecho,
tomad essa luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.

Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me haveis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixe alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocásteis
entonces las suertes: luego
haveis de firmar tambien,
que yo fui, pues es lo cierto,
el que del Mar la sacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtasteis
tambien el diamante bello,

que

que disteis à Aurora : todo
lo haveis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medid el templado azero,
y riñendo en esta fala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me haveis de quitar la vida,
que vendré à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra ; advirtiéndolo,
que si en este desafío
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fè, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños ; si vos
me diereis muerte, en el suelo
está la llave, escapaos,
pues yo con qualquier suceso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lotar. Ya que atento os escuchè,
à todo irè respondiéndolo
como lo oí : à que estais
solo en vuestra casa, creo
que así es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor ; y así,
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablé en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba ;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabais
tanto : dudando, y remiendo,
como amante pretendí
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar, error de celos :
y así, si sentí al revés,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
al decirlo lo que siento.

Yo salí del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeció à mi su vida :
diga ella si mi pecho

esta accion se atribuyò,
pues ignorando el suceso,
callè por no desmentirla :
tambien sucedió esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras : luego
no hubo engaño de mi parte,
si fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
la quitè estando durmiendo :
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto,
que à Celio, un criado mio,
le empenò un criado vuestro :
y así, quando dixo Aurora
en tan dichoso suceso,
quién tiene un diamante mio ?
respondí, de engaño ageno :
es aqueste por ventura ?
si lo fue, què culpa tengo ?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à haver un testigo, es cierto,
que no la diera, porque
ya que empenado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que haveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafío,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo :
sacad la espada. *Rug.* Si harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mi quiero :
traydor, quanto has confessado
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo !
Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.

Lotar. Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

Aur. Es engaño, que tú mesmo

me

me has traído. *Lot.* De qué suerte?
Auror. Diciendome que Rugero
 era traydor, cuya causa
 me obligò à venir à verlo
 encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
 Aurora: con esse intento,
 podràs quexarte de mi,
 si yo prevenido, y cuerdo
 antes te defengañe?

Auror. Es verdad, yo lo confieso;
 y pues contra ti ayudè
 à Rugero con mi esfuerzo,
 aora puesto à mi lado
 me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mi? por qué?

Auror. Porque eres traydor.

Rug. Yo traydor? los Cielos
 saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
 sè, que en aqueste aposento
 estàn el Conde, y Estela,
 que han venido con secreto
 à solo tratar mi muerte,
 y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aqui?
 Cielos, què encantos son estos?

Salen el Conde, y Estela.

Estel. Ya que sabes donde estamos
 encerrados, conociendo,
 que es imposible escaparnos,
 por mejor partido tengo
 el entregarnos rendidos,
 y tratar qualquier concierto,
 que quisierais hacer: y aora
 doy palabra, que Rugero
 no supo que yo aqui estaba:
 es verdad, que con intento
 de que mi parte ayudara,
 le escribí; mas noble, y cuerdo
 respondiò, que te servia,
 y pensando con mis ruegos
 convencerle, vine à hablarle:

èto, señora, es lo cierto,
 aora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo
 para mi hermana; y pues ya
 se acaba con tal suceso
 nuestra guerra, disponed
 los partidos, que yo aceto
 quanto los dos dispusierais,
 que tales albricias debo
 en nuevas de un defengaño,
 que le pago, y agradezco,
 dando à Rugero la mano
 de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

Cond. Yo, que en ser de Estela esposo
 la mayor ventura espero,
 la mano la doy, quedando,
 Aurora, à tus plantas puesto.

Lot. Nunca mejor se lograron
 los engaños, que en efecto
 siempre vive la verdad:
 confuso, y corrido quedo;
 pero por satisfacer
 las ofensas de Rugero,
 oy me caso con Diana,
 haciendo el agravio deudo.

Dentro Alex. Abran aqui, ò vive Dios,
 que eche la puerta en el suelo:

Abren la puerta, y sale Alexo.

Todo lo estado escuchando
 por el pequeño abujero
 de la llave, y à las badas
 no ay quien se acuerde de Alexo,
 pero à las mentiras no ay
 quien se olvide dèl.

Aur. Ya espero
 satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
 Senado, acabe con esto
 Lances de Amor, y Fortuna;
 del amante mas perfecto,
 como las eses lo dicen,
 perdonando nuestros yerro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1754.

LA
I
DEL I
HABLA

Davi
Joab
Urias
Anon

Salen los M
y detrás

Masie. L

para ser e
feliz espo
sin que tu
muden sus
ni la emb
ni amor d
Urias. Cant
y en estos
que hacen
mayor mi
mi conten
con sonora
llevando e
tantas cop
los compa
las clausu
decid voso
que merec
mejor sè
fabrè decia
que no es
con los fer